

ASPECTOS SOCIO-HISTORICOS SOBRE LA INMIGRACION HAITIANA A REPUBLICA DOMINICANA

RUBEN SILIE

I. Contexto Historico de la Inmigración Haitiana

Desde principios de este siglo, la República Dominicana ha mantenido una presencia significativa de braceros haitianos que vienen a trabajar al corte de la caña de azúcar en los ingenios azucareros. Ese tráfico de braceros no se ha limitado estrictamente al corte de la caña; las relaciones fronterizas entre ambos países han forzado un contacto no controlado entre ambas naciones que involucra una permanente movilidad de trabajadores haitianos a tierras agrícolas en las zonas fronterizas.

En 1934, antes de experimentarse el tránsito de las empresas azucareras norteamericanas a manos de Trujillo, este último propició un incidente donde perdieron la vida más de cinco mil haitianos. Las razones de este acto nunca fueron aclaradas, pero se acepta que fueron de orden político-ideológico, con el objetivo de reforzar los prejuicios de los dominicanos respecto a Haití, a la vez que definía una posición ingerencista de parte del dictador sobre el vecino país.

Uno de los principales argumentos empleados ideológicamente por el gobierno para justificar tal acción, fue el hecho de que los otrora dominadores (República Dominicana obtuvo su independencia de Haití luego de una dominación de 22 años) aún pretendían reiterar la unificación del territorio, esta vez por la vía de la invasión pacífica, que en su momento permitiría al Estado haitiano replantear la consigna de que "la isla es una e indivisible".

Unida a este argumento, se divulgó la tesis de que la identidad

cultural del pueblo dominicano se encontraba amenazada, considerada ésta esencialmente de ascendencia hispánica, frente a las prácticas poco civilizadas y atrasadas de los haitianos, cuyo origen es esencialmente africano.

De manera que la percepción de los haitianos impuesta desde la cúpula del poder en República Dominicana, era totalmente prejuiciada, pues si bien los haitianos no niegan su origen africano, los dominicanos no lo reconocen.

De este modo, se viene desarrollando desde entonces una ideología antihaitiana que paradójicamente se reforzó con la importación anual de braceros al corte de la caña. En este contexto, sin embargo, las autoridades haitianas encontraron, en los acuerdos para el tráfico de braceros con la República Dominicana, altos beneficios.

Esta es precisamente la gran paradoja de las relaciones dominico-haitianas, pues al tiempo que la presencia haitiana es proclamada como una agresión a la soberanía y a la identidad cultural, se incrementa el tráfico de braceros por parte de los mismos actores que producen la ideología racista. En el fondo, dicha ideología no busca más que la etnización de la mano de obra haitiana; es decir, reconocer que dicha población sólo es apta para ocupar los lugares más bajos de la estructura ocupacional con los lógicos beneficios para su explotación que ello la determina.

Una vez lograda la etnización, el racismo pasa a jugar el papel de minimización de los costos de producción de la mano de obra para el capital azucarero y agrícola. Por ello tiende a estigmatizar el grupo étnico en cuestión, pero nunca termina por expulsársele del sistema, ya que su trabajo produce los bienes del cual el capital es extraído para ser acumulado (Balibar/Wallerstein 1988).

En los años setenta, se desató en Haití una fuerte crisis económica que afectó principalmente a los campesinos. Esto determinó una gran presión para expulsar a antiguos propietarios de sus tierras. En dicho período pasó un ciclón que destruyó gran parte de los recursos agrícolas; así como también se desató la llamada fiebre porcina, que exterminó la población porcina en casi un 40 o/o. Los sectores campesinos medios y pobres fueron los que sufrieron los efectos de esta crisis. Son estas las

circunstancias que en gran medida explican la fuerte ola migratoria que se produjo en el período hacia todos los puntos que había tocado la diáspora haitiana: New York, Canadá, Miami, Europa, y República Dominicana y otros países del Caribe.

Esa misma década fue también de gran importancia para la emigración de los dominicanos hacia New York y Caracas, agudizándose internamente la migración rural-urbana, pero más significativamente la urbana-urbana. Esta circunstancia, naturalmente, aumentó la ya significativa escasez relativa de mano de obra en la agricultura dominicana, potenciando luego las condiciones para que la fuerza de trabajo haitiana inmigrante penetrara en las actividades abandonadas por la fuerza de trabajo dominicana en las ciudades.

Por su parte, los haitianos, empleando las conocidas estrategias de los migrantes para llegar hasta los puestos que les interesa, pasaban de los trabajos más duros (el corte de la caña en este caso), hasta encontrar la posibilidad de colocarse en los trabajos que les permitieran ventajas ocupacionales y de nivel de vida. Fue así como progresivamente se fue gestando una nueva inmigración haitiana que sobrepasó los rigurosos límites del batey.

Esta corriente migratoria que se impone a partir de los años setenta, generó, como era de esperarse, un fuerte resentimiento anti-haitiano, pues aunque ya Trujillo no estaba en el escenario político, los sectores del capital, beneficiarios de la inmigración, necesitaban reconstruir los mecanismos tradicionales que aseguran una mano de obra barata, mecanismos que pasan por la etnización, reforzada a su vez por las condiciones de ilegalidad en que se encuentra la mayoría de los inmigrantes.

A partir de los años 80, se acrecienta la crisis económica en la República Dominicana, mientras paralelamente la ideología antihaitiana asume un nuevo ingrediente: todos los males del país se explicarán, entre otras razones, por la fuerte presencia haitiana, que transmite enfermedades contagiosas, disminuye el costo de la mano de obra, al tiempo que desplaza a los dominicanos de sus puestos de trabajo, etc.

Los gobiernos de turno no se interesaron en establecer acuerdos que

continuaran asegurando el ingreso de braceros, pues al final, tanto a uno como a otro gobierno esa situación les era beneficiosa. Para Jean Cluade Duvalier y los sucesivos gobiernos militares que le siguieron a su caída, era una forma de asegurar los beneficios que les proporcionaba personalmente la situación de informalidad. Por su parte, los gobiernos dominicanos de esos años se aseguraban la mano de obra requerida para la zafra azucarera, al tiempo que otros beneficios derivados del tráfico de braceros.

Mientras tanto, en el país se fue congregando una elevada población de inmigrantes indocumentados, dedicados a las más disímiles actividades económicas, desde los trabajos domésticos hasta el comercio informal, que ya no reside solamente en los bateyes, sino en los barrios marginados de las ciudades. No obstante, la situación seguía centrada en los trabajadores de la industria azucarera, pues por años ese había sido el recurso más importante para calificar la segregación en contra de los nacionales haitianos, además de ser considerada la vía más empleada por realizar el sueño de la "invasión pacífica" con fines de lograr la unificación del territorio insular.

En los años ochenta y noventa, tomó cuerpo una fuerte campaña de denuncia en contra del maltrato recibido por los braceros haitianos, que fu bien acogida por muchos organismos internacionales, así como el Congreso de los Estados Unidos, lo cual generó fuertes presiones hacia el gobierno dominicano.

Frente a esa campaña, el gobierno dominicano respondió con un decreto de repatriación de todos los haitianos y haitianas que fueran mayores de 60 años y menores de 15, cuya ejecución se produjo con grandes abusos y afectando a muchos que ya eran dominicanos y a otros que, habiendo nacido en la parte dominicana, ni siquiera conocían el vecino país.

La sensibilidad patriótica de los dominicanos es muy susceptible frente a la presencia de los haitianos; por eso cuando se hizo la denuncia internacional acerca de la "esclavitud" de los bateyes le fue muy fácil al gobierno manipular la situación para suscitar el apoyo de la gran mayoría de la población, presentando la denuncia como agresión a la dignidad del país.

El gobierno dominicano presentó las denuncias como un complot internacional dirigido por el Presidente haitiano Jean Bertrand Aristide, quien aprovechando su alta investidura se valió de la tribuna de las Naciones Unidas para calumniar al pueblo dominicano.

No obstante, la campaña sobre el maltrato no sólo dejó sus efectos negativos, como ocurrió con la deportación masiva de los jornaleros, sino que obligó por primera vez al gobierno dominicano a crear una comisión negociadora que junto a sus colegas haitianos empezaron a debatir las condiciones de los inmigrantes haitianos. Por otra parte, se aprobó un plan para mejorar las condiciones de vida y de trabajo en los bateyes dominicanos del Congreso Estatal del Azúcar.

Es decir, que sí algo cambió con la situación creada fue el manejo despersonalizado de los trabajadores de la caña, quienes ingresaban al país supuestamente en base a un contrato oficial, pero en condiciones de "ilegalidad", pues de hecho lo acordado era la introducción de un número global de braceros, pero no de una persona específica a quien se identificara adecuadamente para los fines de honrar una cláusula contractual.

II. Importancia de las Migraciones

Las migraciones han cobrado creciente importancia en la medida en que se avanza en la globalización, pues con dicho fenómeno se acrecientan las relaciones entre los países, ya que las economías se hacen cada vez más interdependientes. Como, junto a ello, se modifican las condiciones de los mercados laborales, dichos cambios estimulan los movimientos migratorios bajo diversas modalidades.

Por otra parte, la difusión y ampliación de los medios de comunicación y transporte de pasajeros, surgen como factores que estimulan la emigración, produciendo variadas formas de combinación entre capital y trabajo, producto de estas nuevas corrientes de viajeros.

En estos movimientos, no solamente han emigrado los trabajadores, sino que incluso las empresas se han trasladado a otras

poblaciones donde existen facilidades y ventajas para terminar el proceso de producción iniciado en el lugar de origen, aunque esencialmente lo que se busca es mano de obra barata que, cumpliendo los requisitos mínimos de la producción, pueda ser eficiente en la terminación de las mercancías.

En otras palabras, con la globalización todo puede emigrar, que sean empresas, capitales o mano de obra, son elementos forzados a desarrollar una vocación migratoria, pues competir en el mercado mundial significa precisamente estar en condiciones de penetrar los mercados extranjeros y ello es válido para cualquiera de los elementos citados.

No es casual que últimamente se le conceda tanta importancia al fenómeno migratorio, pues estamos frente a un importante recurso económico. Esta condición es por partida múltiple o cuando se reciben inmigrantes extranjeros en otro país, o cuando los inmigrantes envían sus remesas a las sociedades emisoras.

Es muy difícil establecer las ventajas de la inmigración para los fines del desarrollo, dado que intervienen factores no controlables y es un proceso que, dependiendo del tipo de inmigrante, puede considerarse como positivo o negativo, pero también varía en función de si se trata de inmigrantes que crean fuentes de empleo o de aquellos que se incorporan a la estructura ocupacional del país receptor.

La República Dominicana está abocada a manejarse en torno a movimientos migratorios, tanto por ser un modelo económico abierto hacia el exterior, así como por su vinculación a una variada gama de actividades de servicios, y por el hecho de que la estructura productiva del país todavía demanda mano de obra inmigrante.

Ello, sin contar la emigración dominicana, dirigida esencialmente hacia Europa, los Estados Unidos y Puerto Rico, que han adquirido un peso decisivo en la economía del país, llegando a significar las remesas el tercer renglón en importancia de la economía nacional. Lo mismo que en el plano social, esta emigración tiene un peso político, cultural e ideológico cada vez mayor.

III. La Inmigración en República Dominicana

Lo que nos lleva a concentrar nuestra exposición en la población haitiana es el hecho de que por el momento el número de inmigrantes sólo es motivo de preocupación respecto de los haitianos y no respecto a los inmigrantes de otras nacionalidades. Ello así, debido a que en la cultura e ideología dominicanas, la única nacionalidad considerada amenazante es la haitiana; por lo tanto, es la única sobre la que se plantea algún tipo de preocupación por el número de inmigrantes.

Aunque hemos dicho que la importancia que actualmente se le concede a la inmigración internacional, se inició en la pasada década, ello no significa que en nuestro país ocurriera en ese período, pues desde principios de este siglo estamos recibiendo jornaleros antillanos y muy particularmente haitianos, que son los que han ingresado en mayor número.

Esta percepción de la presencia haitiana en el país, como algo diferenciado del proceso migratorio, revela en parte el problema que se tiene respecto a esos inmigrantes, quienes por mucho tiempo no han sido tratados como tales, lo que es una gran paradoja, pues el principal problema migratorio no se enfocaba como tal, sino desde unas ópticas totalmente contradictorias que bloqueaban las posibilidades de avanzar hacia una solución satisfactoria.

IV. El Millón Ideológico

Las cifras sobre migración son difíciles de precisar, pues los flujos migratorios suelen producirse tanto por vías formales como informales y en función de las características de dichos flujos el mayor peso se produce en uno o en otro.

En ello inciden causas múltiples, como son la naturaleza de los factores de atracción, las vías y mecanismos empleados para el traslado, la existencia o no de redes de información y relaciones del

migrante, los controles de la sociedad receptora, etc., pero independientemente de todo ello, tenemos que, a nivel mundial, las cifras de la inmigración no registrada tienden a ser más elevadas que las registradas oficialmente.

Es mucho lo que se ha especulado respecto a la emigración haitiana, cuyos flujos se orientan desde principios de este siglo hacia todo el Caribe, Europa y Estados Unidos. Que se trate de Norteamérica, Cuba o República Dominicana, las cifras siempre han jugado un rol de orden político e ideológico.

En República Dominicana, por razones de orden político e ideológico, el sector oficial y sus allegados generalmente han tenido interés en presentar en número de haitianos por encima de las cifras reales. Junto a otros argumentos, la exageración del número de inmigrantes se explica por el deseo de presentar la migración haitiana como la amenaza principal a la identidad nacional y cultural. Como este es un aspecto sobre el que se ha trabajado bastante y obligaría a extendernos demasiado sobre el mismo, dejaremos de lado esas consideraciones.

A continuación presentaremos algunas cifras globales de la emigración haitiana, tomadas de diferentes fuentes y en distintas fechas, con el objeto de explicar la imposibilidad de aceptar el millón y otras cifras maximalistas sobre la presencia haitiana en República Dominicana.

Diversas fuentes como son informes AID/Haití (1980), el trabajo de Yunen y Anglade (1982), Icart (1987), André Corten (1989), Dewind y Kinley (1988) y Corten-Duarte (1994) han manejado cifras globales de la emigración haitiana que nos pueden ayudar a tener un contexto menos prejuiciado acerca del peso de la cifra de haitianos en República Dominicana.

Independiente de las fuentes empleadas para referirse a la diáspora haitiana, los autores arriba indicados establecen que la población emigrante de Haití, ha oscilado en la década de los ochenta en alrededor de un 12 o/o a un máximo de 15 o/o, de la población total de esa nación. Mientras Dewind y Kinley sitúan la cifra en 680,000 haitianos viviendo en el extranjero para 1980, Anglade y Yunen estiman

1, 120,000 (ver gráfico anexo), alrededor de un 15 o/o de dicha población.

Otro aspecto interesante en esas cifras globales es el hecho de que todos los autores sitúan a los Estados Unidos como el principal destino de los haitianos, donde suele concentrarse entre un 40 o/o y 50 o/o del total de emigrantes. Los otros focos de migración recogen el porcentaje restante, distribuyéndolos entre los países que vemos en el gráfico anexo.

“En lo que respecta a los inmigrantes internacionales, Haití ha conocido desde mediados de los años 80 una emigración considerable. Aunque modesta en los años 50, se incrementa en los años 60 y se acelera al final de los años 70. La aparición, a principio de los años 80, del fenómeno de los “refugiados del mar” haitianos; muy vinculado a la agravación de las condiciones de vida, tanto en la zona urbana como en la rural, observada en los ochenta. A mediados de los ochenta, la zona urbana, la diáspora haitiana en extranjero era estimada en aproximadamente 1 millón de personas (ONU, 1990. Pág. 30. Traducción libre de Rubén Silié.)

Esto significa que si la República Dominicana concentrara, ella sola, un millón de haitianos, como plantean los maximalistas, estaríamos hablando de que las proporciones respecto a los demás países de destino, si mantenemos los porcentajes antes señalados, (solo en términos aproximados e hipotéticos), la diáspora haitiana alcanzaría cerca de cinco millones, lo cual es totalmente absurdo, pues dicho país habría colocado fuera de su territorio una cantidad casi idéntica a la que reside en el territorio insular.

La última cifra publicada sobre la población global haitiana aparece en el cuadro comparativo que presentamos a continuación:

La última cifra publicada sobre la población global haitiana aparece en el cuadro comparativo que presentamos a continuación:

DATOS	REP. DOMINICANA	HAITI
Población	7.2 Millones	6.9 Millones
Tasa de Crecimiento	2.1 o/o	1.8 o/o
Población Urbana	63 o/o	30 o/o
Densidad Poblacional	225 H/ Km ²	229 H/ Km ²
Esperanza de Vida	66 Años	55 Años
Mortalidad Infantil	650/00	930/00

Fondation Sogebank. (1995)

Estamos, ciertamente, frente a lo que Báez ha llamado "la contabilidad de lo incontable", pero nada permite aceptar la cifra ideológica del millón de haitianos. Como establece este autor, al momento de contar a los pobladores haitianos, es preciso diferenciar a los inmigrantes, en sentido estricto, de los dominicanos de origen haitiano, pues en términos reales esos últimos no pueden ser considerados como inmigrantes. A lo sumo ellos representan un grupo étnico diferenciado del resto de los dominicanos, pero siempre dominicanos.

Este aspecto es de gran importancia para realizar el conteo, pues cuando se realiza un censo en República Dominicana los dominicanos de origen haitiano, al igual que los de origen de otras nacionalidades, son contados bajo los mismos criterios y de la misma manera que los de ascendencia exclusivamente dominicana; pero, a su vez, en Haití tampoco estos aparecen como población emigrante, pues se trata de núcleos familiares asentados en el territorio dominicano con carácter definitivo.

En consecuencia, la aproximación realista que más aceptamos es la "formulación intermedia: no menor de 250 mil y no mayor de 500 mil", que también nos presenta Báez (1994). Esta aproximación se corresponde con el flujo global de la emigración haitiana, pues no debemos olvidar que la gran corriente de los últimos años se ha producido esencialmente hacia los Estados Unidos y Canadá.

V. Distribución de los Inmigrantes Haitianos

No vamos a referirnos a la población haitiana de los bateyes, lo cual sería una mera reiteración de lo que es harto conocido en nuestros medios académicos y profesionales, lo mismo que las cifras de trabajadores en el café y el arroz actividades estas últimas ya completadas por los colegas Báez y Lozano. Intentaremos mas bien presentar algunas ideas acerca de los trabajadores haitianos en las ciudades.

Tenemos la impresión de que la inmigración haitiana ha empezado a modificar sus estrategias de inserción en la economía dominicana y que ya no está siguiendo los canales tradicionales es decir, salir desde la industria azucarera hacia otros sectores de la economía, sino que la penetración de esos inmigrantes en la actividades predominantemente urbanas está abriendo nuevas vías de inserción en la economía.

Hemos pensado en esto, dado nuestro contacto con la población haitiana y frente al hecho de que los patrones generales de la emigración haitiana también se están transformando respecto de las otras sociedades de destino, pues si bien desde principios de siglo se produjo una intensa corriente migratoria hacia las plantaciones azucareras, ya el flujo haitiano no se dirige a las actividades agrícolas, sino a las actividades industriales y de servicio.

Hablar de la diáspora en Haití es una manera de referirse principalmente a los emigrantes ubicados en los Estados Unidos y Canadá, donde por cierto, ya no realizan preferentemente labores

agrícolas, tal como ocurría en otros tiempos. Allí las ocupaciones preferenciales son actividades esencialmente urbanas.

También el peso de los emigrantes en esos países, se ha modificado respecto de la sociedad haitiana, siendo de esos países desde donde llegan las principales sumas de dinero por concepto de remesas. Ellos son la principal sede de los negocios y del comercio exterior, y en los que los haitianos han alcanzado de manera general un mayor status social y político. En esos países han logrado mayores niveles de auto-representación y desde ellos se incide más directamente sobre la media isla a través de los medios de comunicación.

Siendo así, no es de extrañar que incluso bajo la dictadura militar la mayoría de los haitianos tratara de emigrar hacia el norte y no se empeñara como hubiese podido ocurrir en otros en cruzar masivamente la frontera.

Pero ello nos plantea una novedad en la corriente migratoria de los haitianos. Ya los que emigran en mayor porcentaje no son aquellos jornaleros paupérrimos que se hacían reclutar para ir a las demás Antillas y República Dominicana para realizar el trabajo de las plantaciones azucareras, sino trabajadores desocupados u otros sectores de clase media que tienen los recursos (sean propios o familiares) para hacer la travesía, sea por la vía formal o informal.

Lo anterior queda evidenciado en el siguiente cuadro:

Ocupaciones en Haití de los Refugiados Haitianos

CATEGORIA OCUPACIONAL	CANTIDAD	o/o
PROFESIONALES, TECNICOS Y ADMINISTRADORES	788	4,3
EMPLEADOS DE OFICINA Y VENDEDORES	1574	8,5
SERVICIOS	2170	11,7
AGRICULTORES Y PESCADORES	5826	31,5
OBREROS DE LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	40	0,2
JORNALEROS INDUSTRIALES	1131	6,1
OBREROS DE LA CONSTRUCCION	1786	9,6
ACTIVIDADES DIVERSAS	882	4,7
TRABAJADORES ESPECIALIZADOS EN MONTAJE Y REPARACIONES	4232	22,9

Jean Claude Incart (1987)

Estos datos levantados por Incart a propósito de los balseros haitianos de los años ochenta nos revelan que si bien el grupo mayor de los emigrados es de origen rural, la suma de porcentajes de aquellos que proceden de las áreas no agrícolas es predominante. Esto se refuerza con el nivel educativo, que está por encima de la media haitiana, que en ese momento giraba en un 80 o/o de analfabetismo, mientras que entre los entrevistados un 50 o/o había frecuentado la escuela entre uno y seis años y el resto entre siete y doce años. (Icart, 1987. p. 63)

Si tomamos el costo de la travesía, calculada por el mismo autor entre US\$ 300. 00 y US\$ 2,000.00, nos damos cuenta de que el origen socioeconómico de estos emigrantes no corresponde al perfil del jornalero que cruzaba la frontera dominicana en los camiones del Consejo Estatal del Azúcar.

Con estos datos sobre los emigrantes hacia los Estados Unidos queremos establecer la hipótesis de que la composición de la emigración reciente desde Haití, que tiende a ubicarse en nuevos sectores de la estructura ocupacional dominicana, es una señal de que se modifica la

extracción social del inmigrante, aun no estudiado, pero que tiende a ser predominante en los próximos años.

En la República Dominicana, podemos decir que también se empieza a advertir una modificación en la composición de los inmigrantes haitianos, pues si bien las cifras disponibles sólo permiten hacer referencias concretas de los trabajadores agrícolas del azúcar, el arroz y el café, no es nada despreciable que en el censo del 1981 la ocupación de los haitianos censados ofrece una variedad interesante, ya que la representación de los no jornaleros superaba el 63 o/o. (ver cuadro 39 de Báez, en los anexos).

Ello por si solo evidencia que la emigración haitiana hacia la República Dominicana se acerca más a las características del resto de los emigrantes haitianos que tienen como destino otros países, pues los datos presentados por ICART (1987), así nos lo demuestran. (ver cuadro anexo).

Además de las redes de información que en forma natural se establecen entre los inmigrantes y los dominicanos de origen haitiano, para contribuir a la re-ubicación de esta mano de obra, no es despreciable en número de ellos que ingresan al país desde los años ochenta, sobre todo después de la caída de la dictadura duvalierista, para insertarse directamente en las actividades económicas ciudadanas.

Los haitianos del mercado de la Avenida Mella y otros barrios de la capital, los de las ciudades de La Romana, Santiago, Puerto Plata, Barahona, etc., están constituyendo un nuevo universo que se reproduce en los niveles formales e informales de la economía dominicana, a su vez con vínculos a los dos niveles en la economía haitiana.

No se debe olvidar que las actividades en las cuales se insertan estos nacionales van desde el comercio y otras actividades informales, pasando por el contrabando de maletas hacia y desde Haití, hasta la inserción en la construcción, trabajos públicos, turismo, transporte, artesanía, etc.

La proporción numérica de la distribución espacial no la tenemos, pero se puede afirmar que ya no es tan simple afirmar que los haitianos predominan en las ocupaciones de la industria azucarera, pues lo primero es que esa actividad está en franco decrecimiento, que los

mecanismos tradicionales de reclutamiento de esa mano de obra están en crisis, y que la situación y estructura económica de la República Dominicana tiende a atraer mayor cantidad de mano de obra hacia las actividades del área de servicios que es la que se encuentra en expansión.

En tal sentido, se debe prestar la mayor atención a las declaraciones del Director General de Migración, al afirmar que los haitianos empiezan a ingresar en las zonas francas (ver declaraciones del señor Vitelio Mejía en el Listín Diario del 22/5/95).

Esto no solamente es motivo de interés por su novedad, sino que tiene un ingrediente que podría traducirse en algo muy negativo para la República Dominicana, y es el hecho de que si se continúa incrementando la inmigración haitiana en base a esa distribución, ello afectará una serie de sectores donde trabajan normalmente los dominicanos y hacia los cuales no se han generado estereotipos, como en el caso del azúcar o los trabajos públicos.

Si la población haitiana penetra en estos sectores, de seguro que se restringiría la amplitud del mercado de trabajo, pues de trabajar en centros socialmente estereotipados como trabajo de haitianos, estos ingresarían a puestos de trabajo que no responden a la etnización de la mano de obra y además, un sector que hasta el momento ha sido considerado como uno de los más dinámicos en la creación de empleos: las zonas francas.

Si bien el Director de Migración afirma en sus declaraciones que los trabajadores haitianos de zona franca son llevados allí desde los ingenios azucareros y esto es algo que se debe indagar mucho mejor, primero porque, repetimos, no es el mismo tipo de trabajador y sobre todo porque no se debe olvidar que buena parte de las zonas francas haitianas fueron cerradas durante el golpe militar, así como muchos otros establecimientos industriales y comerciales.

Es necesario investigar si existen nuevas redes de información entre los inmigrantes, que pueden haberse formado a partir de los establecimientos en los cuales ellos se desenvuelven actualmente, principalmente el comercio informal y el transporte.

Por otra parte, a este respecto sería muy importante que las

autoridades dominicanas de migración y del trabajo, se percaten de que los haitianos han podido penetrar en las factorías de los Estados Unidos y del Canadá, generando una interesante oferta de mano de obra a los empresarios locales y nada quita que en República Dominicana estemos frente a un proceso de transición de la inmigración haitiana: de esencialmente agrícola a manufacturera y de servicios.

Para establecer las posibles causas de esa transición, es necesario urgar sobre los mecanismos de reclutamiento de la mano de obra haitiana y distintas formas de inserción en las nuevas actividades, pues en un plazo no muy largo podríamos encontrarnos con una fuerte presencia de trabajadores haitianos en actividades donde hoy predominan los dominicanos, ya que la racionalidad del capital tiende a establecer los costos más bajos posibles.

Otro aspecto al cual se debe prestar atención es a la feminización de la inmigración, pues con las nuevas actividades se abren mayores oportunidades a las mujeres haitianas, como ocurre con las zonas francas, el turismo, el comercio informal y el servicio doméstico.

En ese sentido, quizás la mayor área de expansión sea la mercantil, pues dada la tendencia a constituir un mercado étnico y siguiendo la tradición haitiana, serían las mujeres quienes jugarían el rol más destacado en el desempeño de esas funciones. Además, dicho sector se prestaría adecuadamente para la conformación de redes de información para nuevos inmigrantes.

Algo que se debe agregar y que casi nunca se toma en cuenta al hablar de la distribución de la inmigración haitiana, es la presencia de un sector de inmigrantes de clase alta y media alta que han ingresado al país por razones políticas, por interés empresarial o en busca de mayor confort y estabilidad, que si bien no constituyen un número elevado, ya se hace notorio.

Como este segmento de la población está sujeto a una forma de exposición distinta a la de los trabajadores, no reciben los prejuicios y rechazo xenófobo que pesan sobre los primeros y, o pasa desapercibido o se da la tendencia a ser muy bien recibido por los mismos sectores que desprecian a los otros.

VI. Las Causas de la Emigración Haitiana

Los primero es señalar que la migración es un rasgo cultural muy arraigado en la sociedad haitiana, pues no solamente, al igual que los demás países del Caribe, su población es originaria del exterior, sino que desde muy temprano en este siglo, la población trabajadora se ha estado movilizand, sin cesar, de un país a otro.

Pero en esas movilizaciones han estado interviniendo las condiciones internas. Un país que todavía mantiene un predominio de la población rural sobre la urbana, ha conocido un proceso de migración rural-urbana, concentrada en la ciudad de Puerto Príncipe, que es prácticamente la única receptora de los migrantes internos.

Las cifras más conocidas plantean que la capital haitiana de 1971 a 1976, creció a un ritmo de 5,6 o/o por año, mientras que la población campesina lo hizo a un ritmo de 0,8 o/o, pero de esa fecha al 1981, el porcentaje se eleva a un 7 o/o, para alcanzar una población aproximada de 852, 000 habitantes. En la actualidad se estima que la población sobrepasa el millón de personas. Para tener un idea de la magnitud relativa de la capital conviene señalar que el tamaño de la misma es 12 veces más grande que Cabo Haitiano, la segunda ciudad. (Dewind y Kinley, 1998).

Sin embargo, la concentración de la población en la capital no resuelve definitivamente los problemas esenciales de los inmigrantes, pues también en Haití, la concentración de la riqueza es igualmente tradicional; como lo demuestra la afirmación global, reciben el 44 o/o del ingreso nacional.

Por otra parte, si bien estos nuevos pobladores acuden a la ciudad en busca de mejorar sus condiciones de vida, el 60 o/o de la población de Puerto Príncipe vive en condiciones de pobreza absoluta y en la mayoría de los casos las condiciones ecológicas tienden a ser peores que las existentes en la zona rural. (USAID, 1982, en Dewind y Kinley).

Junto a esa tradición migratoria interna y hacia el exterior los factores de expulsión que predominan en la sociedad haitiana, tienen que ver con lo limitado del mercado de trabajo interno, pues como se

observa en el cuadro siguiente, el parque industrial no puede recibir la población rural.

Número de Empresas y cantidad de empleos producción destinada al Mercado Local

TIPO DE EMPRESA	CANTIDAD	# DE EMPLEOS
ALIMENTICIA	128	12, 800
BEBIDAS	37	4, 810
TABACO	17	400
TEJIDOS	9	1, 700
VESTIDOS	65	1, 700
CUERO	6	320
ZAPATOS DE PIEL	14	280
MUEBLES DE CASA	26	400
PAPEL Y CARTON	2	90
IMPRENTAS	17	680
PRODUCTOS QUIMICOS	19	665
ARTICULOS EN CAUCHO	3	60
PRODUCTOS PLASTICOS	6	360
ARTICULOS DE VIDRIO	2	40
MINERALES	26	2, 100
HIERRO Y ACERO	2	500
OBJETOS EN METAL	9	360
MAQUINARIAS NO ELECTRICAS	2	80
MATERIAL DE TRANSPORTE	5	100
OTROS PRODUCTOS	6	250
TOTAL	367	27, 695

Fuente: Inhacor (1994)

Si además tomamos en consideración las industrias de zona franca, que han sido en las últimas décadas parte muy importante para los proyectos de desarrollo de Haití, tenemos que en total, en el mejor momento de su funcionamiento, contaban con 145 empresas con un total de empleos entre 36, 000 y 40, 000. (Capital Consult, 1981).

Pero aun esos empleos generados por este tipo de industrias no implican la solución definitiva a los problemas de pobreza para los trabajadores y sus familias: "...los salarios de esta industria no les aseguran mas que un nivel de vida mediocre, a penas diferente del que les ofrecen otro tipo de actividades del sector informal de Puerto Príncipe". (Dwind y Kinley, 1988. P. 129).

La gran paradoja para los obreros haitianos es que el mantenimiento de las zonas francas depende de la oferta de mano de obra barata y otras condiciones relacionadas con la estabilidad y seguridad que pueda ofrecer el país, pero de todos modos esa alternativa no se mantendrá como un freno a la emigración, debido a que aun trabajando en ellas no pueden resolver los problemas esenciales para ellos y la familia.

Lo anterior explica entre otras cosas que muy a pesar de que la instalación de las industrias se produce entre el año 1971 y el 1981, la corriente migratoria no se detuvo en ningún momento hacia todos los puntos de destino de los emigrantes haitianos.

Otros estudios más recientes resumen otras causas sobre el incremento de la pobreza haitiana, que naturalmente operan como factores de emigración:

- La fragmentación de las propiedades rurales, unida a la incapacidad para producir empleos.
- La extrema debilidad del ahorro rural mantiene un status que tecnológico con rendimientos decrecientes y en consecuencia unos ingresos estancados o declinantes, que debe ser compartido con un número creciente de habitantes; lo cual genera expulsión de la mano de obra "excedentaria".
- La degradación de la calidad del suelo y la erosión, principalmente en las montañas que contribuyen a bajar la

productividad y en consecuencias los ingresos.

- Aun se sienten las influencias de los efectos de la fiebre porcina que obligó a exterminar toda la población, afectando a los propietarios, que aun no se han repuesto totalmente, lo cual afecta su capacidad de ahorro.

- Por otra parte, se señala dificultad para acceder gratuitamente o a precios asequibles a los servicios sociales que en principio debería ofrecer el Estado en el área de la salud y de la educación principalmente, a lo cual se une la baja calidad de la escasa cobertura ofrecida. (GHRAP, 1995).

Fuera de estas causas, tenemos otras de origen político, pero muy vinculadas a la situación económica antes descrita, como en el caso de los llamados "Boat People", cuyo destino son los Estados Unidos. Se alegan razones de orden político, a fin de beneficiarse del status de refugiados para asegurar su estadía en ese país.

Aunque esta no es una de las principales causas de la inmigración a la República Dominicana, es importante tratarlo, porque de alguna manera está influyendo en las relaciones entre ambos países.

Los Estados Unidos no han aceptados nunca la razón política como una causa para la emigración de los haitianos, pues las autoridades de ese país han planteados como política incrementar la ayuda al país, para evitar las salidas y cerrar los ojos frente a las violaciones de los derechos humanos. Tampoco han aceptado que desde la época de la dictadura duvalierista y más recientemente con el gobierno de los militares, existe una fuerte relación entre situación política y dificultades económicas.

Para la República Dominicana, estas razones no tienen el mismo significado que respecto a los Estados Unidos, pero si tienen mucho que ver con las características de la migración de los braceros, pues la dictadura facilitó el establecimiento de los mecanismos de reclutamiento y negociación de esa corriente migratoria.

Es bueno dejar constancia de que si bien no hemos tocado los factores de atracción de la mano de obra haitiana al país, todos ellos giran alrededor del interés de las empresas (estatales o no) de disminuir costos indirectos, relacionados con las prestaciones laborales,

haciendo mucho más rentable los procesos de producción de sus respectivas empresas.

VII. Aspectos Socio-Cultural de los Inmigrantes

El aspecto de mayor relieve en lo socio-cultural es la xenofobia que se ha desarrollado en contra del pueblo y los inmigrantes haitianos, pues la sociedad dominicana, tanto por razones de la propia situación migratoria, como por otras de orden histórico-político, ha condicionado la inserción de estas personas en la sociedad global.

Resumiendo, podemos señalar, los siguientes aspectos específicos con relación a este aspecto:

- Es muy difícil para los haitianos conformar organizaciones de auto-representación para la canalización de sus reivindicaciones más esenciales.
- Existen fuertes prejuicios acerca de las tradiciones y costumbres de estos inmigrantes, incluyendo su religión.
- Se rechaza la lengua creole por considerarla como algo primitivo.
- Existe una resistencia a definir políticas claras sobre la documentación y legalidad de los inmigrantes.

Estos factores condicionan el trato que reciben los inmigrantes, pues, como es bien sabido, los prejuicios frente a Haití son un foco de perturbación entre los dominicanos. La presencia haitiana actúa como un revelador del prejuicio racial predominante en el país.

Pero el aspecto que más afecta la situación de estos inmigrantes es la relación entre los Estados que dirigen la Isla, pues se ha mantenido un estil de relaciones basado en la confrontación que en nada favorece el ambiente para llegar a acuerdos respecto a la migración.

VIII. La Etnización de la Mano de Obra Haitiana

Estos inmigrantes son sometidos a un proceso de etnización mediante el cual se les diferencia de los dominicanos a partir de atribuciones que les son únicas según los criterios de la sociedad receptora.

Por grupo étnico entendemos con Inmanuel Wallerstein, los "grupos humanos de tamaño considerable, a los cuales están reservadas con relación a otros grupos semejantes, viviendo en la misma área geográfica, ciertas tareas económicas y profesionales. La manifestación exterior de esa modalidad en el reclutamiento de la fuerza de trabajo es, en consecuencia, la "cultura" del grupo étnico concernido, es decir, su religión, su lengua, su sistema de valores, sus modelos particulares de comportamiento cotidiano." (Wallerstein, 1990, Pág. 75).

Esta apreciación de Wallerstein es de gran utilidad para entender cómo el proceso de etnización de la mano de obra, fundamentado en el prejuicio racial inicial, pasa a ser un nuevo mecanismo para reproducir ciertos niveles de la fuerza de trabajo por parte del capitalismo, que por demás facilita la movilidad por sus propios medios a la fuerza de trabajo, a fin de generar las corrientes migratorias.

Este enfoque deja ver cómo la interiorización de su condición de inmigrantes en los trabajadores, atraídos por los factores que desatan la corriente migratoria, les conduce a identificarse con los roles de las actividades que la sociedad receptora les ofrece para su inserción.

La etnización de la mano de obra no es un proceso encausado por vías distintas de las empleadas por el racismo, sino que se complementan, pues los objetivos materiales se cumplen plenamente cuando los afectados incorporan los prejuicios de los sectores dominantes y ello actúa como recurso justificativo de las desigualdades sociales.

Desde esta óptica, es más fácil comprender la situación de los haitianos en la República Dominicana, los cuales sufren un racismo originado en un lejano pasado, pero que se produce por intereses políticos-ideológicos, a los cuales no escapa una cierta racionalidad económica, pues sólo así se entiende cómo, a pesar de los prejuicios, la

mano de obra haitiana sigue siendo demandada por los empresarios dominicanos en diferentes rubros, no tan tradicionales como la caña de azúcar, que es el caso más conocido, sino que incluso, se encuentra en otros segmentos ocupacionales de la vida urbana y rural (café, arroz y trabajos públicos, principalmente).

Esta práctica racista cabe en la definición ofrecida por Wallerstein: "El racismo en el sentido que lo entendemos aquí, es un conjunto de fórmulas ideológicas que, combinado con un cierto número de prácticas permanentes ha tenido, en consecuencia, que mantener en el tiempo una estrecha correlación entre la pertenencia étnica y la contratación de la fuerza de trabajo".

Esas fórmulas ideológicas consisten en atribuirle un rol mayor a los factores "genéticos" o a las características "culturales" persistentes en los diferentes grupos étnicos... (Wallerstein, 1990, Pág. 77).

La práctica racista contra los nacionales haitianos en República Dominicana, entre otras razones, debido a las viejas confrontaciones nacionalistas de los años de las luchas de independencia, contribuyen a generar reacciones que siendo estimuladas en el contexto de los requerimientos de mano de obra barata, pasan fácilmente al plano de la defensa de la identidad nacional, e ideológicamente se asume el enfrentamiento en los términos propios de un conflicto racial, tratando de camuflar los aspectos reales impuestos por la necesidad del capital y que hacen propicia la inmigración.

Esta modalidad de la lucha racial, Etienne Balibar la caracteriza como "racismo de opresión", más que un "racismo de exterminación", porque siempre se detiene frente a las causas que pueden impedir seguir obteniendo la mano de obra de acuerdo a las condiciones óptimas del mercado. (Balibar, 1988, Pág. 57). Ello impide que en estos casos se levanten las consignas fáciles del nacionalismo xenófobo, que vienen a operar como recurso para condicionar a los inmigrantes y mantenerles en la más baja escala social.

Para ilustrar esta afirmación, basta recordar que el empleo de la mano de obra haitiana, en el corte de la caña, se inicia desde los comienzos de este siglo y muy a pesar de todas las manifestaciones de rechazo hacia ésta, e incluso, la gran matanza del año 1937, en la cual

Trujillo asesinó alrededor de 5, 000 personas. A pesar de esto, nunca se ha interrumpido la contratación de braceros.

Esta práctica se iguala a los procesos de "minorización", racismo y etnización que ocurren actualmente en Europa y Estados Unidos principalmente, con los cuales se busca segmentar la fuerza de trabajo, obligando a los grupos discriminados a aceptar por tradición su colocación en un nivel específico de la estructura ocupacional que se les ofrece en tanto pertenecen a un grupo predeterminado para la realización de ciertos tipos de trabajo.

Pero a diferencia de Europa y Estados Unidos, la población haitiana tiene rasgos físicos y una gama de colores de piel que se repiten entre los dominicanos, sólo que en proporciones distintas. Aquí, los signos predominantes para la diferenciación son los aspectos culturales e idiomáticos, que es donde se pueden establecer diferencias apreciables entre los dominicanos y haitianos; lengua, religión y cultura en sentido general.

Si bien los dominicanos implícitamente "negrean" a los haitianos, son las características socialmente adquiridas las que finalmente permiten establecer diferencias reales entre ambas poblaciones y son las que resultan operacionales al momento de asignar un lugar específico en la estructura ocupacional dominicana. En otras palabras, que los haitianos son tratados como un grupo étnico diferenciado de los dominicanos y frente al cual estos últimos se sienten obligados a reaccionar tratando de enfrentarlos y/o disminuirlos.

Una vez creado el estereotipo de lo haitiano, el mismo se convierte en un recurso fácil para el manejo ideológico y político del asunto. Como todo fenómeno migratorio, se empieza por inferiorizar al inmigrante, asignándole tareas exclusivas en la sociedad receptora. De ahí que cuando un dominicano corta la caña puede decir que ese es un trabajo de haitianos. De ese modo, no son los jornaleros los que reciben el estereotipo, sino todos los nacionales haitianos, pues a la larga se trata de un rechazo a la sociedad haitiana en general.

A partir de aquí, el interés económico de recibir mano de obra barata no aparece en el plano explícito de las relaciones, por lo que es posible presentar la llegada de los haitianos a partir de intereses en

una sola vía. Desde luego, siendo así, la presencia haitiana se convierte en un acto de filantropía con el cual la nación dominicana se sacrifica para facilitar a la nación haitiana la posibilidad de satisfacer una parte de sus necesidades.

De este modo, lo que es un acto económico-social es manipulado y presentado a la sociedad dominicana como un gesto de lastimosa ayuda, que la nación socorrida no valora en cuanto vale, pues en lugar de agradecerlo, ha osado denunciar los malos tratos a los jornaleros haitianos en organismos internacionales de derechos humanos. Por otra parte, ideológicamente, se explica el interés de los haitianos por emigrar hacia la República Dominicana, como parte de una estrategia que consiste en crear una quinta columna con fines estratégicos para materializar en algún momento el deseo de unificar nuevamente el territorio insular por parte de los haitianos.

El manejo ideologizado de la inmigración haitiana logra concitar la atención nacional, que ve en esa amenaza una agresión a las civilizadas tradiciones culturales de la parte oriental, las cuales podrían sucumbir frente al salvajismo primitivo de aquel pueblo prolífero y enfermo. (Balaguer, 1983).

Colocado el problema a este nivel ideológico, además de su connotación nacionalista, no sólo justifica la subordinación/exclusión de los haitianos, sino que estimula una xenofobia constante, contribuyendo a mantener una hospitalidad latente frente a una población cuya situación real es el sometimiento a unos niveles de explotación únicos en el país.

Prejuicio, discriminación, racismo y nacionalismo, se convierten así en el fundamento de las actitudes xenófobas de los dominicanos frente a los haitianos. Si bien la nación haitiana no ha tenido una influencia preponderante sobre la nación dominicana, la ideología anti-haitiana se reproduce constantemente desde las esferas de poder, instrumentalizando dichas actitudes con fines claramente políticos.

Durante todo el período de Trujillo y hasta nuestros días, se mantiene esa actitud frente a los haitianos, pues las causas materiales de la existencia de la segregación y el prejuicio se conservan independientes de la connotación "nacionalista" asignada por ese

régimen al anti-haitianismo. Así la industria azucarera continúa bajo las mismas condiciones que la hicieron rentable desde sus inicios: tenencia de la tierra, mano de obra ilimitada y un mercado estable.

De todas maneras, la ideología anti-haitiana como elemento de cohesión nacional sobrepasó la dictadura de Trujillo, tanto por las condiciones materiales requeridas por la industria azucarera, como por el hecho de que dicho recurso ideológico seguía vigente más allá de las condiciones materiales que le dieron origen, por aquello de que "los encuadramientos mentales representan prisiones de larga duración". (Braudel, 1970, p. 71).

El principal mecanismo empleado para hacer entender a los haitianos su condición de grupo étnico segregado lo constituyeron las redadas. Estas consisten en oleadas represivas que desataban los cuerpos armados dominicanos en contra de los haitianos que se encontraban fuera de los centros de trabajo, a los cuales habían sido inicialmente asignados. Durante las mismas, los nacionales haitianos eran arrestados por patrullas mixtas de policías y militares y llevados a la fuerza a los centros de trabajo en los cuales se demanda mano de obra.

"Estas redadas tienen ciertamente su impacto político en términos de mantener a la población de indocumentados haitianos en un estado de miedo constante en cuanto a su seguridad en el país, y, también esta es una demostración al pueblo dominicano de que el gobierno está haciendo algo por el "problema haitiano". Estas redadas son un fenómeno económico. Representan la reubicación forzada de poblaciones de un sector económico. Con mano de obra temporal en exceso, hacia otra que temporalmente experimente una escasez de mano de obra; todo instrumentado bajo el amparo de las leyes dominicanas y en respuesta al status ilegal de los trabajadores. También se reporta que se añade un beneficio económico a los soldados y policías envueltos en las redadas mediante pagos de RD\$ 5. 00 a RD\$ 30. 00 pesos por cabeza, casi siempre clandestinos, que les hacen los administradores de las fincas que los reciben". (Moya, 1986, p. 195).

IX. Conclusiones y Recomendaciones Finales

Como el prejuicio y la discriminación no constituyen el freno a la inmigración, sino que junto a la condición de indocumentados son recursos para condicionar la oferta de mejores precios por la mano de obra, no se debe producir un rechazo en bloque de los haitianos, sino pensar estrategias que sin estimular el racismo y la xenofobia contribuyan a establecer normas para la migración.

La historia reciente del país evidencia que el manejo "irracional" de la política frente a Haití, re-editando la ideología tradicional, reproduce un círculo vicioso alrededor del cual se seguirían reproduciendo y ahondando las diferencias entre los Estados dificultando así la normalización y re-definición de las relaciones inter-estatales.

Hay que tomar en consideración que la regularización del comercio avanza por encima del ritmo e interés estatal; lo cual puede estabilizar una nueva fuente de emigración hacia el país, pero también de República Dominicana hacia Haití.

Ese avance del comercio entre las dos naciones implica un incremento de la liberalización, contexto en el cual la protección a las industrias locales podría generar una atracción de mano de obra cada vez más barata, lo cual se traduciría en incremento de haitianos en el sector de que se trate.

Dado el contexto socio-cultural en que se encuentran los inmigrantes haitianos, es necesario desarrollar una campaña de concientización entre la población dominicana sobre el respecto a los derechos humanos de los inmigrantes y refugiados, a fin de limitar los efectos de los prejuicios sobre los inmigrantes.

Esa campaña debe responder al interés de favorecer la condición humana de los inmigrantes, pero también sería un factor importante para iniciar las negociaciones con el Estado haitiano y los organismos internacionales a los cuales se podría apelar por ayuda para contribuir a regularizar la inmigración en el país.

ANEXOS

1. Gráfico sobre la distribución de la diáspora haitiana. (Corten, 1989).
2. Cuadro sobre la ocupación en Haití de los refugiados haitianos. (Icart, 1987).
3. Población Extranjera censada en 1981, por Grupos de Ocupación Según Países Seleccionados de Procedencia. (Baez Evertz, 1994).

BIBLIOGRAFIA

1. ANGLADE, Georg (1977) Mon Pays D 'Haïti. Editions de l' Action Sociale. Port-au-Prince. Haïti.
2. BAEZ E., Franc (1985) El Bracero Haitiano. Estudio de la Migración de Trabajadores Haitianos a la Economía azucarera Dominicana. Edit. Fundación F. Ebert. Santo Domingo, R.D.
3. BALAGUER, Joaquin (1984) La Isla al Revés, Haïtí y el Destino Dominicano. Edit. Librería Dominicana. Santo Domingo.
4. Balibar, E. Wallerstein, I (1988): Race, Nation et Classe. Les Identités Ambigues. Edit. La Découverte. París.
5. CASTOR, Suzy (1987) Migración y Relaciones Internacionales (El Caso Dominicano. Edit. UASD).
6. CORTEN, André (1989) L'Etat Faible. Edit. CIDHICA. Québec. Canada.
7. DEWIND, J. KINLEY III, D. (1988) Aide á La Migration. L'impact de l' Assistance Internationale á Haïti. Edit. CIDHICA.
8. DEL CASTILLO, José (1978) La Inmigración de Braceros Azucareros en la República Dominicana. Edit. UASD. Santo Domingo. Rep. Dom.
9. GHRAP (1995), Dossier Evolution de L'Economie Haïtienne: 1980-1994. MIMEO, GRHAP. PORT-AU PRINCE.
10. INHACOR (1994), Haïti et la République Dominicaine. Les voies d'une cooperation economique. Port-au-Prince.

11. HOFSTETTER, Richard R. (1984) La Política de Inmigración de los Estados Unidos. Edit. GERNIKA. México.
12. HURBON, Laenec (1987) Comprendre Haiti, Edit Kartala.
13. ICART, Jean-Claude (1987) Négriers D'Eux Memes. Edit. CIDHICA. Québec. Canada.
14. INST. HAITIEN DE STATISTIQUES ET D' INFORMATION (1996), HAITI EN CHIFRES. Port-Au-Prince. INST.
15. INST. HAITIEN DE STATISTIQUES ET D' INFORMATION, (1982) Population, Développement et Politiques de Population. Port-au-Prince.
16. LEMOINE, Maurice, (1983) Azúcar Amargo. Edit. CEPAE. Santo Domingo.
17. LOZANO, W. Y BAEZ, F. (1992) Migración Internacional y Economía Cafetalera. Edit. Cepae. Santo Domingo.
18. MADRUGA, J.M. (1986) Azúcar y Haitianos en República Dominicana. Edit. MSC. Santo Domingo.
19. Manigat, Sabine (1993) La Vida en la Ciudad: Los Sectores Populares y la Crisis en Puerto Príncipe. MIMEO. FLACSO. REP. DOMINICANA.
20. MOYA Pons, Frank (1986) El Batey. Estudio Socioeconómico de los Bateyes del Consejo Estatal del Azúcar. Santo Domingo.
21. ONAPLAN (1981), Participación de la Mano de Obra Haitiana en el mercado Laboral; los casos de la Caña y del Café. Santo Domingo.

22. ONU (1990) Monographies Sur Les Politiques de Population: HAITI.
23. RAMIREZ, Nelson (1993) La Emigración Dominicana hacia el Exterior. Edit. IEPD. Santo Domingo.
24. RAMIREZ, Nelson (1993a) Las Migraciones Internas En República Dominicana. Edit. IEPD. Santo Domingo.
25. RAMIREZ, Nelson (1993b) La fuerza de trabajo en la República Dominicana. Edit. IEPD. Santo Domingo.
26. SILIE, Rubén (1993) República Dominicana Atrapada en sus Percepciones Sobre Haití. En el Libro La Cuestión Haitiana en Santo Domingo. Edit. FLACSO, REP. DOM.
27. SILIE, Rubén (1978) Indio. Una Categoría de Color. Rev. Impacto Socialista.
28. SOGEBANK. (1995) Note d' Information Sur l'integration Régionale.
29. YUNEN, Rafael E. (1985) La Isla Como Es: Hipótesis para su Comprobación. Edit. UCMM. Santiago. Rep. Dominicana.
30. WALLERSTEIN, Inmanuel, (1990) Le Capitalisme Historique. Edit. La Decouverte. París.